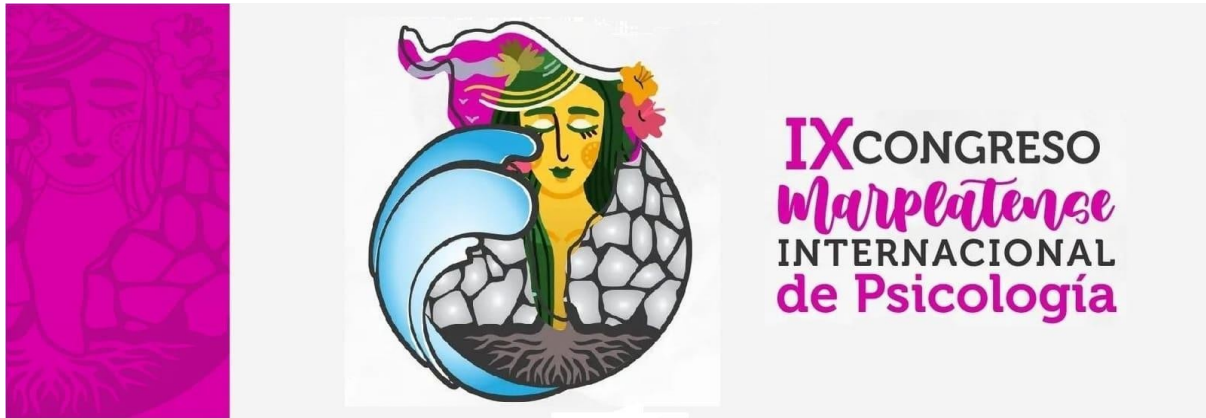




Título

¿Qué pasó con la caja de juegos?

Autorxs:

Lic. Mercedes Díaz

Mails de contacto

mercedesdiaz@icloud.com

Institución y/o lugar de referencia:

Grupo Psicoanalítico del Oeste

Resumen:

En el presente trabajo realizaré un breve recorrido acerca de los cambios que ha sufrido la caja de juegos, ya que, desde los inicios de la clínica de niños, se ha quedado asociada a su práctica.

Hace más de 100 años Melanie Klein se aventuraba en analizar a un niño. El encuentro en la casa de los pequeños pacientes se daba en los cuartos de juegos con la posibilidad de utilizar los juguetes que ellos tenían. Ante la necesidad de un cambio de estrategia, Klein le propone a que sea la pequeña paciente quien acuda a su domicilio. Melanie Klein se topa con una dificultad, no lograba establecer un vínculo con ella y desplegar sus fantasías. La analista recurre a los juguetes de sus hijos, toma una canasta y se la ofrece con algunos juguetes. En este acto creativo, donde

empáticamente busca lo que la niña necesitaba, aparece por primera vez en escena lo que hoy continuamos llamando **caja de juegos**.

A partir de este gesto espontáneo de Melanie Klein, nace un elemento que queda asociado a la práctica con niños. A partir de esa época, hasta nuestros días mucho se ha discutido acerca del psicoanálisis infantil. Desde la teoría, la técnica, la posibilidad que sea o no un psicoanálisis, pero nunca se cuestionó la caja de juegos. Es un elemento que acompaña a todo analista de niños, casi sin dudarlo.

Llamativamente la bibliografía acerca de la caja de juegos y sus elementos es muy escasa, con pocas referencias. Casi como un elemento del cual poco se tiene para decir. Parece que aquello que fue dicho hace 100 o 50 años atrás tiene plena vigencia en nuestros días sin haber sufrido transformaciones. Pero al entrar en los distintos consultorios de analistas de niños podemos observar que las cajas de juegos son bastantes diferentes.

Encuentro dos grandes diferencias con respecto a la caja y su utilización entre los distintos colegas. Una es la posibilidad de que cada paciente tenga su propia caja de juegos o que todos los pacientes compartan la misma caja. La segunda diferencia la encuentro en los materiales que componen la caja. Intentaré marcar ambas diferencias, pensando en sus consecuencias clínicas de cada forma.

La caja de juegos *individual* versus la caja *compartida* será uno de los ejes, en el cual reflexionaré acerca de las posibilidades y limitaciones de cada una, teniendo en cuenta las situaciones actuales en los que se desarrolla nuestra práctica clínica. Además, relacionaré estas formas a las teorías que sostienen la técnica ya que el surgimiento de la caja está íntimamente vinculado con una teoría. Los materiales que se ofrecen en la caja, habiendo sido tipificados y sistematizados, no siempre son aquellos que encontramos en las cajas, por lo tanto, también será interesante cuestionar su transformación.

Por último, dadas las transformaciones de las prácticas a su modalidad online y las transformaciones de los juguetes de los niños en dispositivos tecnológicos, pensaré su inclusión en la clínica. Sabemos que es difícil sustraerse de los mismos, siendo los que nos acercan y nos unen sobre todo en la distancia, pero también nos alejan en los espacios compartidos. Creo que es necesario poder pensar si deberían de formar parte de la caja de juegos.

--

Eje Temático:

Clínica con niños y adolescentes

Subtema:

--

Palabras claves:

CLINICA DE NIÑOS – CAJA DE JUEGOS - TECNICA – JUGUETES – TECNICA PSICOANALITICA EN NIÑOS

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

¿Qué pasó con la caja de juegos?

Hace más de 100 años Melanie Klein se aventuraba en analizar a un niño. El encuentro en la casa de los pequeños pacientes se daba en los cuartos de juegos con la posibilidad de utilizar los juguetes que ellos tenían. Ante la necesidad de un cambio de estrategia, Klein propuso que sea la pequeña paciente quien acuda a su domicilio, se topa con una dificultad, no lograba establecer un vínculo con ella y desplegar sus fantasías. La analista recurrió a los juguetes de sus hijos, tomó una canasta y se la ofreció. En este acto creativo, donde empáticamente busca lo que la niña necesitaba, aparece por primera vez en escena lo que hoy continuamos llamando **caja de juegos**.

Con este gesto espontáneo de Melanie Klein, nace un elemento que queda asociado a la práctica con niños. A partir de allí hasta nuestros días mucho se ha discutido acerca del psicoanálisis infantil; desde la teoría, la técnica, la posibilidad que sea o no un psicoanálisis, pero nunca se cuestionó el uso de la caja de juegos. Es un elemento que acompaña a todo analista de niños, casi sin dudarlo.

Llamativamente la bibliografía acerca de la caja de juegos y sus componentes es muy escasa, con pocas referencias, casi como un elemento del cual poco se tiene para decir. Parece que aquello que fue dicho hace 100 o 50 años atrás tiene plena vigencia

en nuestros días sin haber sufrido transformaciones. Pero al entrar en los distintos consultorios de analistas de niños podemos observar que las cajas de juegos son bastantes diferentes.

Teoría que sostiene la técnica

Desde los inicios de la práctica clínica psicoanalítica el quehacer es el resultado de construcciones teóricas. Por lo tanto, la caja de juegos está sostenida en un marco teórico, cuya referencia es el de la escuela inglesa o de las relaciones objétales, siendo Melanie Klein la principal referente y Arminda Aberastury en Latinoamérica. La propuesta es pensar en un mundo interno colmado de objetos, parciales o totales donde se desarrollan fantasías.

Melanie Klein descubre el juego como la vía regia al inconsciente, para ella es el equivalente a la asociación libre de los adultos. Allí el niño personifica dichos objetos internos. Personificar implica para ella elaborar lo que llama *imago*, un tipo distorsionado de imagen de los padres, y del mundo externo, no propiamente inconsciente, sino preconscious, que el niño compone y luego internaliza para formar el superyó. Las imagos, construidas sobre la base de los objetos edípicos reales, llevan la marca de unas fantasías unidas a los impulsos instintivos pregenitales.

De acuerdo con Klein, el material que se coloque en la caja individual debe servir para facilitar la expresión de fantasías y conflictos inconscientes a través de la personificación. Según sus palabras, *“Describiendo mi técnica de análisis me he referido a menudo a los pequeños juguetes que pongo a disposición de los niños. Querría exponer brevemente por qué son útiles estos juguetes en mi técnica de juego. Su pequeñez, su número, su gran variedad, así como su simplicidad, hacen posible que se presten a los más variados usos, dando mayor margen a juegos representativos. Estos juguetes parecen adecuarse a la expresión de sus fantasías y experiencias en todo detalle. (...) De todo lo dicho podría suponerse que lo único que tenemos que hacer para analizar a un niño consiste en dejar los juguetes frente a él, para que empiece inmediatamente a jugar con ellos, sin inhibiciones ni dificultades”*. (Klein, 1932)

Los materiales que ofrece para el despliegue de las fantasías tienen que ser lo suficientemente ambiguos, simples y variables para que permitan esa proyección.

Cuando el niño puede jugar y desplegar la fantasía, la interpretación será el camino posible para el análisis. Melanie Klein toma la caja como un elemento necesario para que se despliegue la fantasía inconciente piensa que se asocia a diferentes imagos según cada paciente y cada momento del análisis. En alguna oportunidad la caja será el cuerpo de la madre, en otras el cuerpo del niño. Pero también la teoriza como aquello que pertenece al vínculo analista - paciente. Por lo tanto, la caja plasma ese vínculo transferencial.

Desde Latinoamérica Arminda Aberastury retoma las ideas kleinianas y las sistematiza. Postula una serie de elementos necesarios a ser incluidos en la caja, siguiendo la misma línea que lo había planteado Klein, siendo estos simples, sin caracterizaciones muy determinadas. Aberastury resalta la importancia de una caja para cada niño. *“Se considera técnicamente necesario ofrecer a cada niño un cajón que sea sólo de él, es porque necesita para curarse tal posesión, sin interferencias, de algo que para él llegará a significar lo que fue su primitiva relación con la madre.”* (Aberastury, 1962) Es coherente con las postulaciones teóricas. La caja representa el cuerpo de la madre, entre otras cosas, y a través de ella podrá tener posesión de esa madre, trabajar la relación primitiva con la para elaborar los conflictos intrapsíquicos. Piensa que dicha caja irá cobrando un lugar privilegiado para el niño en el tratamiento, siendo el lugar de guardado de producciones, de elementos rotos, indicios de su propia agresión, lugar de estabilidad y confianza, pero sobre todo, lugar apoyatura de la transferencia.

Una para cada uno

Durante muchos años los analistas de niños, sabían que recibir un paciente niño implicaba el armado de su propia caja. Cada niño en análisis tenía sus propios elementos, posibilitando el trabajo en transferencia.

Retomando las ideas de la época, que resaltan la importancia de *la caja individual*, G. T. de Racker utiliza como metáfora la caja de juegos de niños a la posibilidad del adulto de asociar. *“Así como el niño, al iniciar el análisis, encuentra “su” cajón de juguetes ofrecido -implícitamente- por el analista, como medio de comunicación, así el adulto encuentra que el medio propuesto -implícitamente- por el analista es su acervo de fantasías”, me refiero al contenido del “cajón” o mundo interior, al “bagaje” particular de fantasías inconscientes con el que llega el adulto al análisis y con el que deberá manejarse en esta nueva situación, así como el niño se maneja con los juguetes.”*

La caja individual representa un elemento fundamental para el análisis de niños, sobre todo los más pequeños y los que presentan serias dificultades en su constitución. Para estos niños, cuyas capacidades simbólicas son limitada o con serias dificultades, la posibilidad que los elementos den soporte material a los vaivenes transitados en el análisis, hace que la caja sea un elemento príncips de los encuentros. Es decir, en el transitar del tratamiento va cobrando importancia su caja como representante del espacio de trabajo. El elemento material ofrece sostén concreto a aquello que aún presenta dificultades en ser simbolizado.

Otros niños, que no presentan dificultades para metaforizar, enseguida toman la caja propia como un elemento al cual libidinizan, agregando objetos que traen de la casa, decorándola, apropiándose de la misma, pero también poniendo a prueba la exclusividad, es decir, dejan papeles o juegos de determinada forma para ver si alguien más lo toca en el tiempo en el que ellos no están. Por lo tanto también aquí la caja cobra importancia en el análisis, ofreciendo un espacio donde se va a desarrollar aquello más primitivo o aún no simbolizado.

Al iniciar en fin de análisis con una paciente, recordamos el motivo de consulta, los sufrimientos que la atravesaban y abre su caja para revisarla, saca los dibujos y los modelados. Recuerda los diferentes tiempos compartidos, y al encontrarse con elementos que habían quedado modificados por ella, por ejemplo, un muñeco al cual le había colocado plastilina para transformarlo en diferentes personajes se ríe y recuerda ciertos pasajes de los juegos transitados. La caja cobra un lugar de historia en la cual los elementos refrescan la memoria de aquello vivido y transitado. De aquello que es pasado, pero queda en presenta dentro de la caja.

Muchas veces me he encontrado con niños con dificultades de ser reconocidos como sujetos, vulnerados en su privacidad e intimidad. La caja individual toma la forma de esa posibilidad. En un principio es impensada, el hecho de comenzar a respetarla como única y propia comienza a transferirse al niño dicha propiedad.

Por lo tanto, la caja individual, ofrece un espacio de privacidad, de lo único y propio que, si bien está presente en todas las sesiones de todos los pacientes, en aquellos que aún su capacidad simbólica no logra el desarrollo necesario, la apoyatura en la caja y en sus materiales les permite comenzar a trabajarlo y experimentarlo. Recuerdo un niño con serias dificultades que dejaba todos los elementos de la caja tirados antes de irse. El insistir en guardar todo en su caja, no tenía que ver con cuestiones de educación, sino de reconocimiento de lo propio y de valoración de aquello. Luego fue

haciéndose extensivo en sus diferentes espacios. En un principio traía elementos valiosos de su casa “para que nadie se los toque” porque en su casa todos “metían mano”. Finalmente puede construir un “cofre” que esconde detrás de un cajón en su casa para guardar aquellos objetos.

El problema que nos trae la caja individual tiene que ver con los costos que implica armar una caja para cada paciente y el lugar de guardado de las mismas. Ambas cuestiones residen sobre todo en cuestiones económicas, que exigen una inversión inicial muy alta o la posibilidad de trabajar en consultorios propios o con lugares de guardados privados. Ambas dificultades son comprendidas bajo las condiciones laborales muy precarizadas que se nos presentan a los profesionales al iniciar nuestra práctica clínica.

Si bien entiendo que no siempre es posible cumplir con esta propuesta, creo que el no uso de la caja individual no siempre está determinado por estas dificultades. Me parece que en la transmisión de la clínica de niños ha comenzado a omitirse dicho elemento con estas características individuales. Muchos colegas jóvenes no conocen esta propuesta, con lo cual la dificultad inicial reside en otra cuestión. Me animo a pensar que el marco teórico de referencia, escuela inglesa, ha sido fuertemente cuestionamiento, con ello se ha suprimido la teoría pero también su técnica y sus propuestas.

Una para todos

Escuchando a diferentes colegas me encuentro con que la caja de juegos sigue presente en todos los consultorios. Pero lo más característico es que exista una sola caja que comparten todos los pacientes. Además, como otro cambio, no siempre los elementos que la componen son los mismos en todas las cajas de todos los consultorios. Es decir, me he encontrado con dos modificaciones a la propuesta kleiniana, una caja en común y ésta no siempre responde a los elementos sugeridos como simples y sin características específicas.

Pero lo que más me ha llamado la atención es que no hay teorizaciones sobre ello. No he encontrado autores que se dediquen a pensar en dicha transformación. Solo he encontrado algunos pasajes donde autores contemporáneos enuncian que la propuesta del armado de la caja queda ligada a cierta rigidez de la técnica y otros que abalan la necesidad de seguir ofreciendo elementos simples. (Luterau, 2017 o Flesler, 2007)

Frente a esta transformación, me animo a pensar en la propuesta de Donald Winnicott, la posibilidad de colocar en el centro de interés el *jugar* y no los elementos, los juguetes. Winnicott, en las diferentes viñetas, da cuenta que los juguetes se encontraban en el consultorio desparramados, debajo de una biblioteca, en una mesita baja. No usaba una caja de juegos para cada niño, prestaba mayor importancia a la fantasía desplegada, en relación con el jugar. Le importaba que el niño pueda “usar” los juguetes, desde sus ideas del “uso del objeto”. Pone énfasis en la disposición del analista para que el niño pueda jugar con los objetos, tanto juguetes como analista.

Otra línea teórica que aportó una mirada interesante a la clínica infantil es la francesa. F. Dolto y M. Mannoní no teorizan acerca de la forma o los elementos que se les ofrece al niño, el acento no lo ubican allí. Tomando algunas de sus teorizaciones podemos entender sus conceptualizaciones acerca de los mismos. Mannoni (1963) dice *“El juego del niño se presenta como un texto a descifrar”* y agrega que los juguetes no son símbolos sino significantes. En el juego los niños *“pueden crear sentido a cualquier cosa”*. *“Cualquier cosa”* puede llegar a ser llevado a la función del objeto juguete, es decir, signifiante de un alcance y una polisemia sin límites, con el sentido que le atribuye el deseo del niño. Y agrega *“Por consiguiente, el niño no necesita tener un arsenal de juguetes. Puede llegar a crear sentido con cualquier cosa.”* Puedo pensar sobre esta idea de Mannoni, que técnicamente no son importantes los objetos que se ofrecen, sino descifrar el sentido que toman para el niño al jugar. Se puede pensar que el juguete cumple la función del signifiante en un lenguaje, es decir, no necesariamente tiene un significado universal y compartido, sino atribuido en forma discrecional, subjetiva y singular por el niño que juega con él. El analista develará los significados, pueden ser varios que se van renovando, un mismo objeto juguete puede cobrar distintos significados según el niño y el juego.

En el juego con juguetes hay significantes, una gramática y una narrativa cuyo sentido inconsciente puede ser develado como se hace con el relato de un adulto. Por lo tanto, el juguete es un portavoz con el que el niño juega, quitando, transformando o añadiendo atribuciones, con el fin tener la posibilidad de crear un acceso a lo pulsional, tratando de entender los efectos del desconocimiento del sí mismo y ensayando estrategias de la vida para poder convivir con lo inaceptable. Aloja una necesaria y compulsiva actividad de investigación acerca de los interrogantes de la vida.

Me animo a pensar que es desde esta perspectiva que la caja individual puede ser compartida, los elementos serán los mismos, pero a la vez distintos. Cada paciente le colocará una significación en el jugar y el trabajo analítico será develar dicho significado.

¿Da lo mismo?

Este punto me lleva a introducir la segunda línea de cambio. Los materiales. Se ha pensado mucho acerca de los mismos, se han elaborado listas con aquellos elementos “adecuados”. Encontramos en García Arzeno o en José Valeros una serie de reflexiones y sugerencias acerca de aquello que debería de formar parte de la caja. Si seguimos esta línea podemos pensar que no es aleatorio su incorporación, si además tomamos las ideas de Mannoni, aun se nos presenta como necesario pensar que elementos le ofrecemos al niño, ya que no será lo mismo significar un muñeco tipo “playmobil” que uno de “hombre araña”. El soporte material del juguete debe ser como la palabra, es decir, ofrecernos ese soporte para que el significante pueda devenir significado. Pero sabemos que no da lo mismo pronunciar una palabra que su sinónimo o su homónimo.

Por consenso queda establecida la necesidad de acotar la cantidad de elementos, por un lado, porque no son necesarios, además considero que abruma, el exceso impide el despliegue del deseo de jugar.

Por lo tanto, a la hora de armar una caja creo necesario pensar que elementos ofrecemos. Aquellos que incluimos será el soporte que el niño utilizará para plasmar sus cuestiones inconscientes, cobrarán sentido según la materialidad a la cual remiten, a veces pudiendo ser obstáculo para que despliegue aquel juego propio.

¿Y las pantallas?

Desde hace algunos años las tecnologías se han sumado a nuestra vida como elementos esenciales. Sabemos que las mismas están implicadas en nuestra vida cotidiana, no podemos desconocer su importancia, pero se nos presenta la pregunta acerca de su inclusión en las sesiones presenciales.

Creo que el primer punto es discriminar si la pantalla la trae el niño. Si es así, creo que puede ser tomada como cualquier elemento que el niño trae a sesión, un juguete, el cuaderno de la escuela, su mascota. Resolveremos según el caso y la situación analítica. Analizaremos la propuesta que trae el niño.

La gran pregunta es si los analistas somos quienes debemos incluirla como un elemento más dentro de la caja. Aquí tampoco he encontrado bibliografía que aborde este punto, pero desde mi experiencia no he tenido la necesidad de ser yo quien la incorpore como un elemento de la caja. Pero sí he incorporado la computadora o un celular como elementos del consultorio, los cuales no están tan a mano (fuera de la visión directa) pero sí dentro de la posibilidad de acceder en caso de ser necesario. Casi en el mismo espacio que se pueden ofrecer los juegos reglados u otros objetos compartidos que forman parte del consultorio. Ya que ofrece posibilidades que otros elementos no ofrece.

Creo que la pregunta que nos resta es si la caja de juegos podrá transformarse en una pantalla. Sinceramente es muy difícil anticiparlo, pero dadas las condiciones del uso de estas, no han logrado suplantar los juguetes. Seguimos encontrándonos con niños que quedan embelesados en la vidriera de una juguetería, o la felicidad de abrir un regalo y descubrir el juguete nuevo. Con lo cual, hasta hoy, no los han reemplazado, pero si complementado.

Para concluir

La caja de juegos nos acompaña en todos los análisis de niños, como un objeto omnipresente, y como tal parece que sufrió el destino de dejar de ser pensado, registrado. Pero no por ello se ha mantenido inerte, ha variado, mutado, y dichos cambios no solo muestra la necesidad de transformación de una clínica, sino también la vitalidad de la misma.

Creo que la posibilidad de reflexionar sobre aquello que compone nuestro trabajo nos enriquece, abriéndonos caminos a buscar alternativas y transformaciones. Sostener los paradigmas deshaciéndonos del lastre, como propone Silvia Bleichmar, sería reconsiderar aquellas formulaciones acerca de la caja que son interesantes por el sostén clínico, deshaciéndonos de las rigideces o aceptando las modificaciones que impone lo epocal.

La caja ha quedado en ese lugar de omnipresencia en los consultorios y falta de presencia en los registros teóricos, creo que para una clínica en movimiento es interesante seguir reflexionando acerca de la caja y aquello que compone nuestra tarea analítica.

BIBLIOGRAFIA

- Aberastury, A. (1962) Teoría y técnica del psicoanálisis de niños Buenos Aires Editorial Paidós
- Efron, A., Fainberg, E., Kleiner, M., Sigal, A. y Woscoboinik, P. (1987). La hora de juego diagnóstica. En M. L. Siquier; M. E. García Arzeno y E. Grassano. Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico. (pp.195-221). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Flesler, A. (2007) El niño en análisis y el lugar de los padres Buenos Aires Paidós
- Laboratorio de niños de APU "De cajas y juguetes. Nuestro instrumentos del análisis infantil para el 2000." ISSN 1688-7247 (1999) Revista uruguaya de psicoanálisis (En línea) (90) <https://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719999002.pdf>
- Klein, M (1932) Psicoanálisis de niños. Obras Completas Tomo 2. Buenos Aires Paidós
- Levin, Raúl (2012) El juguete. Revista Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol XXXIV n°2, octubre 2012 Buenos Aires Argentina
- Lutereau, L, (2017) Los nombres del juego: Seminario de clínica con niños 1° ed. – Buenos Aires: Letra Viva, 2017.
- Mannoni, M (1963) El niño, su enfermedad y los otros. Nueva Visión.
- Racker, G.T. de "El Cajón de Juguetes del niño y el 'Cajón de Fantasías' del Adulto". Revista de Psicoanálisis. T. 15, N° 1 y 2, 1958.
- Valeros, J. A (1997) El jugar del analista. Fondo De Cultura Económica USA
- Winnicott, D. (1935) La defensa maníaca. 1935 Leído ante la Sociedad Psicoanalítica Británica, el 4 de diciembre de 1935
- Winnicott, D (1972) Realidad y juego Ed Paidós
- Winnicott, D. (1962) Un modo personal de ver el aporte kleiniano. Conferencia pronunciada ante los candidatos a la Sociedad Psicoanalítica de Los Ángeles, el 3 de octubre de 1962
- Winnicott, D. (1971). Realidad y juego. Editorial Paidós

--